

LA TARDE

AÑO XXIII

DE LORCA

N 6.058

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

Miércoles 29 de Abril de 1931

Sigue la historia

Juventud Republicana

Por lo expuesto en los anteriores artículos, quedamos en que a la entrada de Berenguer prometiendo llevarnos a la normalidad constitucional, el partido upetista de Lorca estaba dividido en dos partes. Los ciervistas, al ver fracasadas todas las gestiones de su jefe inmediato señor Rodríguez Valdés cerca del pontífice—con minúscula—don Juan, puesto que la situación de Lorca era de los reformistas quedaron en situación deplorable ante el país. Arderius, jefe local del partido democrático de don Melquides Alvarez, había ratificado ante nuestro país, que el Poder ciervuno había terminado aquí, que la Ciudad del Sol había dejado de ser una parte y parte importante, del feudo de la Cierva; Lorca no era reaccionaria, era liberal gracias a los esfuerzos, a la constancia de Tomás Arderius.

Las personalidades más importantes y más serias, abandonaron el partido. La opinión imparcial aplaudió esta decisión. Pero Rodríguez Valdés, el antiguo republicano, se resignó humilde y contrito, y siguió laminiendo la mano del que lo apartaba de Lorca. En realidad nunca supo merecerla.

Upetistas y ciervistas miraban con ira, con rabia furibunda a Tomás Arderius.

Presidía el municipio donde imperaba el reformismo, un Alcalde independiente que si nunca figuró en política, siempre fué conceptuado como republicano; era el abogado don Francisco García Alarcón, persona respetable y respetada, hombre íntegro, de carácter enérgico y entero, de reconocida capacidad, escrupuloso cumplidor de sus deberes, prestigioso abogado y espíritu inflexible y recto y amante de la justicia.

Hemos de hacer observar que al advenimiento de la dictadura el antiguo partido republicano completamente deshecho desde que de él desertó Rodríguez Valdés buscando un acta de diputado aunque se la ofreciese el mismo diablo, el partido republicano tan poderoso por los años

6, 7 y 8, estaba destruido el año 23. Sólo unos cuantos seguían sosteniendo aisladamente el ideal. La dictadura de Primo de Rivera hizo enmudecer a todo el que antes se había significado... y... Bueno; no hablemos de ese funesto período, no hablemos de republicanos viejos y jóvenes ni de lo que hicieron en esa amarga época varios de ellos; el señor San Martín continuó manifestándose republicano; nosotros dijimos muchas veces durante ese tiempo desde estas columnas: «ahora somos más republicanos que nunca».

A la venida de Berenguer, empezó el movimiento de organización visible, quiero decir, desembarazado, antes había sido de todo punto imposible. En junio del 30, se estableció el Círculo republicano por elemento joven, y fundaron el semanario «El Pueblo», atacando personalmente a los reformistas, en la persona del jefe de este partido y en la del Alcalde señor García Alarcón.

El acuerdo del Concejo consistente en hacer desaparecer la placa del Corazón de Jesús de la Alcaldía en cuyo lugar había sido entronizada por los upetistas, levantó una tormenta formidable de insultos, injurias y calumnias del clero, frailes y jesuitas contra el Concejo liberal reformista que, a elementos de menos temple democrático, lo habría aterrado. El Alcalde señor García Alarcón, de acuerdo con el señor Arderius, mostró una entereza para sostener el acuerdo del Ayuntamiento, asombrosa. Fué una lucha titánica entre el Poder eclesiástico y el Poder civil, pretendiendo aquél dominar, humillar a éste, lucha desencadenada por upetistas y ciervistas al lado de frailes y curas.

Desde el primer momento salimos a la defensa del Poder civil con todo el vigor, con toda la energía, con toda la entereza que nos prestaba nuestro acendrado espíritu liberal, y si tuvimos la satisfacción de ayudar a vencer a los furibundos clericales, sufrimos en cambio la amargura de ver que el semanario «El Pueblo» periódico

republicano, guardó silencio durante toda la campaña.

Se trataba de sofocar, de hacer morir el alma democrática lorquina, por los trogloditas, por los cabernarios unidos y compactos, y el elemento joven republicano, callaba... callaba, la dejaba morir. ¡A qué tristes consideraciones se prestaba aquel silencio de los jóvenes republicanos! ¿Es que la naciente agrupación democrática no tenía más fin ni objeto que atacar a Tomás Arderius? Nosotros que jamás fuimos reformistas cumplimos nuestro deber defendiendo el Poder civil contra los bárbaros y brutales ataques del jesuitismo. Queríamos a Lorca liberal y no frailuna, no jesuita. ¿Consideraban este extremo como detalle sin importancia los jóvenes demócratas?

Y vamos al período electoral.

JUAN DEL PUEBLO

En la Audiencia Provincial

La prensa de la capital dedica amplia información a la promesa del nuevo letrado del Colegio de Abogados de Murcia Sr. Martínez Abarca (don José), y a su intervención, acto continuo, como letrado defensor en una causa por homicidio por imprudencia temeraria.

Martínez Abarca es el primer abogado murciano que promete con arreglo a la reciente fórmula, efeméride que ha de quedar en los anales de la provincia bajo el nuevo régimen. La primera actuación de Martínez Abarca ha dejado inmejorable impresión entre la gente de toga.

Verdad es que pocos letrados llegan a la práctica profesional con preparación tan sólida como el debutante. Este ha hecho con escolaridad ejemplar su carrera. Antes de ahora y después de sus ejercicios de licenciatura, Martínez Abarca ha cultivado la ciencia jurídica, y en especial la materia penal, con devoción de verdadero estudioso.

En este empeño como en las demás actividades que practica procura concienzudamente la perfección. Él músico, él en la clase sanitaria, él abogado, es vario en la acción y uno mismo en ese amor apasionado a superarse que en todo pone.

Martínez Abarca no es nacido en Lorca, pero en Lorca echó la solera—él lo recuerda siempre con amor acendrado—sobre que se levanta con resalto un carácter afirmativamente acusado. Fuimos sus maestros el gran pianista D. Cristóbal Bayonas, nuestro eximio paisano, y el modesto pedagogo que estas líneas traza. Por él y por mí siente Martínez Abarca filial afecto siempre demostrado, ambos tenemos para el antiguo discípulo recuerdo imperecedero. Porque la multiplicidad genial, emocional en extremo, que el ex-discípulo demostró desde muy niño, ha tenido una peculiar caracterización: la entrañable compenetración con sus maestros. Le recuerdo muy bien,

—yo sigo siempre paso a paso la trayectoria formativa de los que fueron en mi escuela—; lo recuerdo muy bien, repito, en la época de sus estudios preparatorios de universidad. Estudió lógica con el sabio doctor Fonts en aquel entonces; ese maravilloso maestro que del razonar hace ciencia exacta, no ha tenido, ni tiene, ni tendrá jamás a un oyente que con atención más perfecta escuche la vena filosófica que de sus labios brota en un castellano escueto y elegante. Va y para una década de esto, y como a Bayonas y a mí, a Fonts le tiene Abarca en el santuario de sus añoranzas.

Murcia ha de ver muy pronto en él un encarrilado con cada asunto, con todos los asuntos de su actuación forense, los vivirá como cosa propia, triunfará en todo y de todos por ese don de asimilar lo meramente profesional a la entraña de lo que escaro por ser íntimo. Buena prueba su labor artística en Murcia y en pro de la cultura musical de Murcia llevada a cabo. Nunca trabajó meramente como un profesional, fué sobre todo un devoto, y así sostuvo la agrupación artística de que él y Roberto Cortés, otro hombre de relevantes méritos, han hecho base de una divulgación lírica que les honra, produciendo en torno de ella una atmósfera de arte entonado y selecto que a todos en esta provincia nos ha hecho llegar el beneficio de su irradiación.

JOAQUÍN MARTÍNEZ PERIER

Una "Charla" de "Heliofilo"

En el banquete que se ha tributado a «Heliofilo», el actor D. Luis Echaide leyó la siguiente «charla» del agasajado, que publicamos como testimonio de admiración hacia la pluma privilegiada de Félix Lorenzo. En la antología de las «charlas» tiene puesto de honor ésta, en que se pone de relieve todo el ático humor de este auténtico maestro de periodistas.

«Agradezco este agasajo, amigos míos, sin aspavientos de modestia. Soy tan naturalmente modesto que jamás necesité ponerme a demostrarlo. Sigo el consejo que me dió, siendo yo aprendiz, un maestro de mi oficio: «Nunca diga usted que vale poco. Ya se lo dirán los demás.»

Sé que es costumbre aceptar los homenajes como cosa natural, y luego, cuando ya están realizados, des-

¡Agricultores, usad
CIANAMIDA!

hacerse en protestas de insignificancia y aun de arrepentimiento. Como esas damas que acuden con buen apetito a un banquete de amor y acababan a los postres diciéndole al anfitrión: «¿Qué habrá usted pensado de mí?...» Cuando ya no hay nada que pensar.

Acepto el obsequio con placer y emoción, porque soy un republicano de toda la vida (ya que mi ideal nació de mis primeras lecturas, si es que no lo había traído en la masa de la sangre), y me colma de alegría que hayáis querido partir aquí conmigo vuestro pan republicano. Que hayáis querido partir conmigo vuestro pan en este primer banquete de confraternidad republicana vosotros los hombres maduros, cuyas frentes abruman ya las responsabilidades del régimen naciente, y vosotros, los muchachos, encendidos en emoción política como no lo estuve juventud alguna en España; de quienes ha surgido, como Minerva de la cabeza de Júpiter, esta sagrada Minerva de nuestra República. Y perdonad lo viejo del símil en gracia a su exactitud. Porque hasta habéis sufrido para que se facilitasen el alumbramiento el hachazo del bárbaro Vulcano en la cabeza.

Me enorgullece y me alegra también este homenaje porque soy un periodista. Ni tan bueno como dicen ni tan malo como yo podría decir; pero un periodista de una vez, un periodista integral, ya que nunca he podido ni podré ser otra cosa. Y este acto tiene el valor de un magno desagravio a la Prensa. Cuando llevaba las riendas de España (otro símil manido, pero oportuno) porque conviene no olvidar que hemos soportado riendas y espuelas) cuando llevaba las riendas de España aquel alegre militar que había aprendido a gobernar en el casino de su pueblo y a desafiar a la suerte en la Gran Peña de Madrid la Prensa padeció amargas humillaciones. La humillación más amarga, los elogios de su verdugo. Cuando él decía que la Prensa había ganado en libertad lo que había perdido en libertad. ¡El, que había abusado siempre de la libertad y no había echado nunca de menos la literatura!

Pero os declaro sinceramente que

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :-: Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA